



NUESTRA VIDA EN PALABRAS

Eric Gras

Signor Hoffman

Eduardo Halfon
Libros del asteroide:
Barcelona, 2015
152 págs.

■ PARA EDUARDO HALFON LA LITERATURA O ESCRITURA es un proceso de encantamiento. Busca encandilar al lector, o mejor aún, quiere hechizarlo, sumirlo en esa búsqueda que todos y cada uno de nosotros realizamos con el paso de los años —ya sea de forma inconsciente o con total lucidez—. ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos aquí? ¿Por qué y para qué todo esto?

A través de ese juego mágico de encantar que es la ficción, el guatemalteco teje historias que, de forma sorprendente y genuina, saltan de acá para allá, se entrecruzan y se mutan, de un libro a otro. Uno pudiera llegar a pensar que su forma de actuar, en la literatura, se basa en los ejercicios de prueba y error. Quizá su formación como ingeniero tenga algo que ver en ese método heurístico. Halfon sabe que tiene ante sí una gran historia, esa historia que dé sentido a todo su universo literario y, por ende, personal. Pero algo tan significativo y primordial no puede ser tomado a la ligera, de ahí que cada relato escrito, cada nota de esa partitura majestuosa que está componiendo, siga evolucionando de libro en libro.

En *Signor Hoffman* (Libros del Asteroide), Eduardo Halfon sigue explorando su identidad, sigue ofreciendo exquitas pinceladas de esa obra maestra que en su mente dibuja. Seis son los relatos o fragmentos que comprenden esta ¿novela? En ellos el protagonista sigue siendo el propio Halfon, continuando su juego autoficcional. No obstante, aquí va un punto más allá al coquetear con la distorsión total y absoluta de su apellido. En «El actor», Halfon se convierte en Hoffman. En teoría, este gesto es una simple equivocación, un error de pronunciación. ¿Es así realmente? En este relato esa errata por parte de un director de cine italiano es inconsciente. Sin embargo, en «Oh gueto mi amor» es el propio narrador/protagonista quien decide, en un momento determinado, presentarse como Hoffman. He aquí que brotan de nuevo los miedos e inseguridades sobre quiénes somos en realidad. ¿Un nombre y un apellido nos condicionan?

Para responder a ello Halfon sigue indagando en su pasado familiar, en su condición de desarraigado. Esa investigación tiene como objetivo conocer la historia real de su abuelo materno, una historia marcada por el horror de una guerra, por la supervivencia y el exilio, una historia ficcionada por el propio anciano —esa en la que el lenguaje (la palabra) sale victorioso frente a la barbarie—.

Las dudas sobre sí mismo están muy presentes en este libro y aparecen de forma clara en el relato «Han vuelto las aves»: «¿Y de dónde es usted, pues?, me preguntó el niño y yo le dije con mi mejor acento guatemalteco que era guatemalteco, igual que él. Sonrió sin verme, incrédulo. No parece, susurró». O, en «Arena blanca, piedra negra», cuando el protagonista quiere viajar a Belice y en la oficina de inmigración le comunican que su pasaporte guatemalteco está caducado y, de pronto, se da cuenta de que posee otro pasaporte, el español. Halfon se encuentra desubicado, sigue enfundado en la piel de un camaleón o en un gabán de color rosa que, como ya sucediera en *Monasterio*, vuelve a ser su compañero más fiel.

El escritor, de forma extremadamente sutil en cada texto, es fiel a su preocupación por la intolerancia, por la crueldad que el ser humano es capaz de desarrollar, por ese sentimiento de abandono y pérdida. Así, versa sobre el nazismo y las atrocidades de los campos de concentración, sobre la encrucijada de las cooperativas de café de comercio justo en Guatemala, sobre los desafíos de la migración centroamericana, sobre cómo sobrevivir a la muerte de un hijo, sobre la confinación de los judíos en Polonia... Halfon escribe varias historias, sus historias, la historia; porque eso es lo importante, nuestro legado, aquello que permanecerá. Esto queda patente a través del personaje de Madame Maroszek: «... lo importante, para alguien como Madame Maroszek, no era dónde escribimos nuestra historia, sino escribirla. Narrarla. Dar testimonio. Poner en palabras nuestra vida entera. Aunque tengamos que escribirla en papeles sueltos o en papeles robados». En definitiva, ser y estar, y que el mundo lo sepa. ●